

con las cuales se enfrentan los pueblos indígenas en la actualidad. De esta manera, los trabajos aquí presentados sientan un precedente importante para el estudio de larga duración de las problemáticas indígenas contemporáneas.

María Agustina MORANDO  
CONICET-Universidad de Buenos Aires  
agusmoar@gmail.com

Michael E. SMITH, *At Home with the Aztecs. An Archaeologist Uncovers their Daily Life*, Routledge, Nueva York, 2016, 144 páginas.

Tenemos entre manos un libro sobre personas. Personas del pasado y personas del presente o tal vez del pasado cercano y del presente, pues Michael Smith nos cuenta una historia cercana en la que él juega un papel fundamental junto a su familia. Y lo fundamental de ese papel es su interrelación con muchas personas, algunas del mundo académico y otras de un mundo a menudo olvidado, los campesinos con los que ha vivido y trabajado durante décadas, a los que en uno de esos rasgos de gran humanidad del autor dedica el libro, no sé si para ejemplo o vergüenza de quienes no hacemos esas cosas.

La historia que cuenta el libro es una amalgama en la que entran en juego la carrera profesional y vital del autor, salpicadas de detalles de gran sentido del humor que nos hacen recordar circunstancias similares que nos ha tocado vivir. Nuestra carrera profesional está condicionada por nuestra vida y viceversa hasta el grado de que el azar juega muchas veces un papel decisivo en nuestro desempeño. Otra noción que está presente en este libro, y que será fácilmente compartida por una gran cantidad de lectores, es la manera en la que nuestros temas de investigación se adhieren a nosotros y nos acompañan (o si lo prefieren, nos persiguen) toda la vida, con periodos de oscuridad y fases de luminosidad. Y así, de pronto, damos un nuevo giro a temas viejos o respondemos antiguas preguntas. A Mike le ha pasado y nos lo cuenta muy bien. A toro pasado, las cosas se explican y es posible hallar una lógica en nuestra carrera profesional, eso sí, a posteriori, cuando todos los elementos fortuitos han jugado ya su papel.

El libro versa sobre la gente común azteca, sobre los habitantes de las aldeas, los pueblos y las pequeñas ciudades. Pero no se limita a contarnos como ve Smith a esos «campesinos» sino que nos cuenta cómo se ha producido ese conocimiento, y cuanto tiempo ha llevado adquirirlo. La paradoja en este caso es que Michael E. Smith es una de las personas que más ha contribuido al conocimiento de la estructura y desarrollo del Imperio Azteca y lo ha hecho al mismo tiempo que se ocupaba de la gente supuestamente más humilde situada en los puestos más bajos de ese mismo imperio. Así que ha estado en los dos extremos y ha sido capaz de atar los cabos. Y personalizo en la persona, pues la mayor parte de la arqueología provincial azteca gira alrededor de Michael E. Smith, de sus excavaciones propias y de la gente que ha formado y que ahora desarrolla sus propias carreras. Un auténtico maestro en el sentido más literal de la palabra.

Ahora sabemos que en Capilco y Cuexcomate, la gente antigua vivía relativamente bien y que la conquista azteca nos les reportó grandes cambios, como sí hizo la española. Además, sabemos que en el mismo lugar sigue viviendo ahora gente que tiene mucho en común con sus ancestros, lo que es buenísimo para los arqueólogos que están dispuestos a escuchar y a aceptar su propia torpeza, como cuando uno de los trabajadores exclamó mientras se discutía sobre los restos de muros de piedra: *any idiot knows these walls were foundations for adobe bricks* (p. 28) y lo sabía porque continuaban haciéndolo de la misma forma. No puedo ser más explícito porque deben leerlo directamente y disfrutarlo. Las excavaciones y las vidas de los Smith (incluyo ahora a Cindy, April y Heather) no solamente se dedicaron a estudiar los restos antiguos, sino a compartir la vida, preocupaciones e ilusiones de los descendientes de aquellas gentes y a aprender de ellos. Aprender no solamente para la vida científica sino para la vida real. ¿Cómo entender el pasado si no entendemos el presente? (esto ya lo dijo, más o menos, Lucien Febvre en *Combates por la historia*). Etnoarqueología, parece que se llama ahora, en nuestra manía de etiquetar todo. Curiosidad o sentido común, en el fondo. Y capacidad de relación de unas cosas con otras, el saber ver cada vez qué nos puede aportar un conocimiento cualquiera. Otra lección del libro tiene que ver con los últimos tiempos de la carrera del autor y el contacto con especialistas de otras disciplinas, como etnógrafos, geógrafos, sociólogos, politólogos, que trabajan sobre otras épocas, sobre otros tiempos, sobre otros lugares. Hay mucho que aprender si escapamos a la superespecialización. Mejor dicho, si enriquecemos nuestra especialización con una alta dosis de conocimiento en muchas cosas, si mantenemos una perspectiva amplia y somos humildes en definitiva. Esto puede resultar para algunos tan atrevido como la mención que se hace de la película *La vida de Brian*, del grupo británico Monty Phyton, en el libro sobre lo que aporta un imperio a sus súbditos. A mí me parece atinada y esclarecedora. Hay otro episodio en la misma película que viene muy bien para comprender la conquista española, cuando los mismos personajes se preguntan ¿quién es el enemigo? y tardan un tiempo en ponerse de acuerdo en que son los romanos. Cita también a Gary Jennings y su exitosa novela *Azteca* en la que hay muchas ideas útiles para arqueólogos e historiadores. Los novelistas tienen licencias que a algunos historiadores nos producen envidia. En la misma línea, algunas lecciones podemos sacar también de la finura de René Goscinny en *Astèrix y los godos* o en el *Combate de los jefes*. Personalmente, me agrada mucho ver que algunos colegas no desdeñan estas fuentes de información tan inusuales. Ese afán de conocimiento, esa búsqueda de respuestas a preguntas que deben ser adecuadas (otra habilidad de Michel E. Smith), esa puesta en común para mayor aprovechamiento de los demás, están claras en la inmensa bibliografía del autor y quedan muy bien de manifiesto en este pequeño gran libro.

En fin, cito el último párrafo del libro como muestra de la utilidad de esa manera amplia de ver las cosas:

«The fact that my results from Aztec-Period Morelos correspond to what is known about communities and cooperation in the modern world might sounds strange at first. After all, the economic, technological and political gaps between the Aztecs and the modern world are dramatic. But what this comparison shows is that the importance and

strength of local communities is something that transcends the divide between ancient and modern society» (p. 134).

Termino animando a todos a que lean el libro de principio a fin. No sólo a los interesados en el mundo azteca o en los campesinos, sino a cualquiera que quiera disfrutar con una aventura vital que llevó aparejada una mejora en el conocimiento del México antiguo.

José Luis DE ROJAS  
Universidad Complutense de Madrid  
phempo@ucm.es